

Lengua, migraciones y mercado de trabajo

Rodolfo Gutiérrez

DT 05/07

Resumen

Las migraciones son uno de los principales medios por los que el valor de una lengua se acrecienta o se reduce. La economía y la sociología de la lengua suelen analizar la relación entre migraciones y valor de la lengua en múltiples escenarios. Dos de los más generales son, por un lado, la influencia de la comunidad lingüística sobre la dirección y las consecuencias de las migraciones y, por otro lado, los rendimientos económicos del conocimiento de una lengua en los mercados de trabajo en los que participan los inmigrantes. En este trabajo se hace, en primer lugar, una exposición inicial de los conceptos, las teorías y los principales resultados empíricos de los estudios de esos dos escenarios típicos. En segundo lugar, se describen las tendencias recientes de la inmigración internacional y su impacto, como origen o como destino, en las áreas hispanas. Finalmente, en el tercer apartado, se presentan unos primeros resultados descriptivos del estudio del valor de la lengua para los inmigrantes en España.

Abstract

Migrations are one of the main ways by which the value of a language expands or diminishes. Economy and sociology of language normally analyse the relation between migrations and the value of the language in multiple settings. Two of the most general of these are, on the one hand, the influence of the linguistic community on the directions and consequences of migrations and, on the other hand, the economical returns of knowing a language on the labour markets in which immigrants participate. In this paper, firstly, the concepts, theories and main empirical results of the studies of those two typical settings are exposed. In the second place, recent tendencies of international immigration and its impact on the Hispanic areas, as either its origin or destination, are described. Finally, in the third section, some first descriptive results of the research on the value of language for immigrants in Spain are presented.

Rodolfo Gutiérrez es Catedrático de Sociología de la Universidad de Oviedo y Director de Estudios del Consejo Económico y Social.

El presente trabajo forma parte de las monografías derivadas del programa de investigación “El valor económico del español: una empresa multinacional”.

Director: José Luis García Delgado

Codirectores: José Antonio Alonso, Juan Carlos Jiménez

© Rodolfo Gutiérrez, 2007

La Fundación Telefónica y el Instituto Complutense de Estudios Internacionales no comparten necesariamente las opiniones expresadas en este trabajo, que son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Índice

1.	Los estudios sobre lengua y migraciones	4
1.1.	Lengua y flujos migratorios	5
1.2.	Lengua y mercado de trabajo	7
2.	Las migraciones de y hacia las zonas hispanas	15
3.	El estudio del valor de la lengua para los inmigrantes en España	20
	Referencias bibliográficas	24

1. Los estudios sobre lengua y migraciones

Las migraciones constituyen uno de los procesos más importantes en la configuración del valor económico de una lengua. Las migraciones han supuesto históricamente uno de los principales vehículos de expansión o de contracción del número de hablantes de una lengua. En la época actual, con la creciente globalización de los intercambios comerciales y culturales, así como el extraordinario desarrollo y expansión de las nuevas tecnologías de la información, se han multiplicado las ocasiones de intercambio lingüístico sin movimiento físico de las personas. Pero también, y en buena parte por esas intensas dinámicas de globalización, se han ampliado y diversificado los movimientos migratorios, por lo que las migraciones internacionales siguen jugando un papel fundamental en la mejora o la reducción del valor económico de una lengua.

Las relaciones entre migraciones y lengua pueden ser observadas y analizadas en múltiples escenarios que ponen en juego diversos procesos económicos. La economía del lenguaje, a partir de su concepción de la lengua como un *bien hipercolectivo de red*, proporciona el grueso de los recursos conceptuales y teóricos para analizar estos procesos¹; aunque también la economía política y la sociología del lenguaje aportan instrumentos complementarios, en ocasiones también críticos, a los del análisis económico.

En este sentido, el análisis económico ha proporcionado un valioso instrumental para entender el funcionamiento de los “mercados de la lengua” y la determinación de su valor en función del número de sus hablantes y de su potencial valor en términos de costes de transacción. Sin embargo, desde las perspectivas de la economía política y de la sociología se ha puesto el foco del análisis en otros importantes factores determinantes del valor económico de la lengua. Desde la primera, haciendo ver cómo la posición geopolítica y económica de los territorios (países

o regiones mundiales) o de los grupos de hablantes son un componente fundamental del valor de una lengua como medio de comunicación, de manera que el “mercado mundial de las lenguas” no es un espacio de competencia perfecta, sino un sistema que responde a patrones de estructuración y jerarquía.

La sociología ha insistido más en aspectos relacionados con el contenido de la comunicación lingüística como determinante del valor de una lengua. Importa no sólo el número de hablantes sino también el contenido de la comunicación y la variedad de sus formas. La importancia del potencial comunicativo en términos de contenido significa que las lenguas pueden proporcionar utilidad no sólo como instrumentos de comunicación, sino también como medios de producción (“assets”); algo que resulta especialmente relevante en asuntos como el valor de las habilidades lingüísticas en el logro de oportunidades en los mercados de trabajo o en temas como el funcionamiento de las industrias de la cultura con soporte en el idioma.

La variedad de funciones de la comunicación lingüística permite llamar la atención sobre el valor de la lengua en su condición de soporte básico de la identidad o la solidaridad de un grupo, lo cual hace que el potencial comunicativo de la misma se vea afectado por todos los procesos que configuran o modifican la identidad de un grupo, su diferenciación de otros grupos y su cohesión interna. El riesgo de perder una lengua, o la voluntad de conservarla y desarrollarla, son factores básicos en el despliegue de identidades colectivas, que condicionan, a su vez, los procesos de integración económica y de formación de mercados. Ningún proceso de integración económica nacional o supranacional es ajeno a estas dinámicas.

Los escenarios en los que lengua y migraciones interaccionan en un proceso de carácter económico podrían ser múltiples, habida cuenta de las variadas dimensiones económicas de la lengua (medio de comunicación, medio de producción, soporte de identidades) y de la diversidad de factores económicos que se movilizan en las migraciones. Aquí, a efectos de simplificar esa multiplicidad de posibles escenarios, se consideran sólo un par de ellos, ambos de carácter muy general: por un lado, el modo que la comu-

¹ En el trabajo de Jiménez (2006) en esta misma colección de documentos de trabajo puede verse una exposición sobre el desarrollo reciente de la Economía de la lengua; en el de Alonso (2006) se desarrolla concepción de la lengua como un bien público de red.

nidad lingüística puede afectar a la dirección y a los efectos de las migraciones; por otro lado, la relación entre las características lingüísticas de los inmigrantes y sus logros en el mercado de trabajo. El primero de ellos tiene que ver, principalmente, con las vías que permiten ampliar el potencial comunicativo de la lengua; el segundo de ellos se ocupa de la lengua como parte del capital humano de los diferentes grupos de inmigrantes.

1.1. LENGUA Y FLUJOS MIGRATORIOS

Una de las relaciones entre migraciones y lengua más esperadas, y por lo tanto, también entre las más estudiadas, es la que supone que la comunidad lingüística es un factor explicativo de la intensidad y la dirección de los flujos migratorios. La lengua es una variable básica en las teorías migratorias que han discutido y enriquecido la teoría neoclásica en los últimos años, incorporando los vínculos culturales y las redes sociales como factores explicativos (Massey et al., 1993; Borjas, 1994 y 1995). En estas teorías, la lengua influiría bajo dos circunstancias. Por un lado, la comunidad lingüística sería un factor que favorecería de manera general los flujos migratorios entre dos territorios, siempre actuando junto a los determinantes económicos principales, que son los diferenciales de renta y las probabilidades de empleo. Por otro lado, entre territorios que no comparten una lengua, la existencia de una comunidad previa de inmigrantes del mismo origen cultural y lingüístico proporcionaría los efectos de red y de capital social que son necesarios para mantener e incrementar un flujo migratorio. Los modelos de gravitación han proporcionado el instrumental analítico necesario para explicar los flujos migratorios haciendo uso simultáneo de todos los factores determinantes de las migraciones, observando, al tiempo, los flujos entre múltiples orígenes y destinos.

El valor de la comunidad lingüística también puede ser explorado en la relación entre migraciones y desarrollo, una relación con diversos canales de contacto, en la medida en que la movilidad de personas en el espacio internacional genera una variada movilidad de recursos e intercambios económicos. El

envío de remesas y la “fuga de cerebros” son los más estudiados, aunque no los únicos.

Las remesas de emigrantes han llegado a adquirir una dimensión y una importancia muy singulares como fuente de desarrollo. En 2004, por ejemplo, las remesas que recibieron los países en desarrollo superaron los 126 millones de dólares y eran la segunda fuente de financiación exterior para estos países, sólo detrás de la inversión directa del exterior (165 millones); en 36 de los 153 países en desarrollo las remesas superaban a todo el resto de flujos de capital, públicos y privados y estos flujos son menos vulnerables a los ciclos económicos (IOM 2005, pág. 269). Aunque persiste el debate sobre los efectos positivos y negativos de las remesas sobre el desarrollo, parece que los primeros son claramente superiores (Alonso 2004, IOM 2005, págs. 269-274). Es conocido, de todos modos, que hay factores que hacen más probable el impacto positivo de las remesas, como los menores costes de transacción de los envíos, la canalización de las transferencias por medios formales en lugar de los informales y su potencial efecto en la mejora del ahorro, la inversión o los sistemas financieros locales. Estos factores mencionados, en concreto, podrían resultar favorecidos para los inmigrantes en destinos que comparten su lengua, en la medida en que el manejo de todos esos dispositivos de transferencia y de financiación les resulta mucho más accesible por el conocimiento previo de la lengua. Podría manejarse la hipótesis de que la distancia lingüística se asocia al uso de canales más informales de envío, con mayores costes y riesgos de transacción, y con una más probable canalización de las remesas hacia el consumo y menos hacia el ahorro y la inversión en las zonas de recepción.

La “fuga de cerebros” ha sido una de las consecuencias de las migraciones que más insistentemente se ha relacionado con efectos negativos de las migraciones sobre las zonas de origen. La magnitud de este fenómeno es más contundente que sus consecuencias negativas. Se estima que alrededor de 400.000 científicos e ingenieros del total de 1,6 millones que trabajan en el mundo industrializado proceden de países en desarrollo. De manera muy frecuente, la presencia de los más cualificados entre quienes emigran es claramente desproporcionada; por ejemplo, alre-

dedor de una de cada diez personas activas de la población mejicana reside en Estados Unidos, pero entre los que tienen el grado de doctor esa proporción es del 30% (IOM 2005, pág. 173s). En los últimos años se ha tendido a ver de una manera no tan negativa los efectos de estos movimientos y, sobre todo, a ver esos efectos, no sólo como una pérdida definitiva de capital humano para las zonas menos desarrolladas, sino como una fuente para explorar formas de “compartir transnacionalmente el talento”. La comunidad lingüística puede verse como una oportunidad para facilitar esas formas de aprovechar positivamente, en las dos direcciones, los movimientos de los más cualificados.

Además de estos efectos de la comunidad lingüística como factor de atracción migratoria o como factor de desarrollo hay otros tipos de relación entre migraciones y lengua. Desde una perspectiva que se apoya más en conceptos de la economía política que de análisis económico se viene llamando la atención sobre el papel de las migraciones en la formación de un “sistema mundial de lengua” (De Swaan, 2001). Las lenguas del mundo constituyen un sistema múltiple y complejo, en el que aparecen dinámicas de orden y jerarquía. Estas tendencias pueden verse metafóricamente por referencia al mundo planetario. Las lenguas tienen, en función de su potencial comunicativo, posiciones de mayor o menor centralidad en diferentes sistemas y subsistemas. Un grupo amplio de lenguas del mundo funcionan como centros de “sistemas solares nacionales”, sirviendo como lengua de intercambio entre grupos regionales o culturales que poseen otras lenguas. Un grupo mucho más reducido, probablemente no más de una docena de lenguas, son centros de “sistemas continentales” o de grandes regiones del mundo, permitiendo la comunicación entre hablantes que tienen otras lenguas nacionales o que tienen variantes más o menos acusadas de un mismo tronco lingüístico: es el caso del inglés en Europa, del árabe en el Norte de África y en Oriente Medio, del francés en la antigua francofonía y del malasio en partes del Sureste de Asia. Parece claro que el inglés se sitúa en el “centro galáctico” del sistema mundial de las lenguas y es la lengua que permite la comunicación entre hablantes de cada uno de esos sistemas continentales o regionales.

Las migraciones pueden jugar un papel fundamental en la probabilidad de que una lengua como el español alcance una posición en ese segundo escalón del sistema mundial de lenguas. Son las personas y los grupos multilingües quienes mantienen las dinámicas que hacen que las lenguas tomen esa posición de centro de un subsistema. En este sentido, el que la dirección de los flujos de emigración hispana se concentre en los destinos de su propia comunidad lingüística o que se dirija hacia territorios de otros dominios lingüísticos, particularmente del ámbito del inglés o de otras lenguas en esas posiciones de centros de subsistemas, son asuntos a tener particularmente en cuenta a la hora de apreciar el papel de las migraciones hispanas como vehículo de ampliación del valor del español.

En cierto modo, la perspectiva del sistema mundial de lenguas está en una línea similar a los estudios sobre migraciones internacionales que en los últimos años se han orientado hacia lo que se ha llamado el “enfoque transnacional” (Levitt y Nyverg-Sorensen, 2004). Este enfoque introduce perspectivas interesantes para explorar la relación entre migraciones y lengua, prestando una mayor atención a la dimensión la lengua como vehículo de identidad colectiva y de formación de nuevas comunidades. El enfoque tradicional de las migraciones concebía a los migrantes bien como emigrantes o bien como inmigrantes y, por ello, circunscribía su análisis a las oportunidades y los efectos económicos y sociales que se producen o bien en el país de origen o bien en el de destino. Pero los migrantes, muy a menudo, interactúan y se identifican en/con múltiples países y grupos sociales, del mismo modo que contribuyen a desarrollar nuevas comunidades transnacionales. Esto supone trasladar el foco de análisis de las sociedades de origen o de destino, y de las oportunidades que se generan en ella, a los nuevos espacios sociales transnacionales, y de los que efectivamente emigran a la red de relaciones que se establecen y se mantienen más allá de las fronteras de origen y destino. El análisis del impacto de las migraciones sobre el origen y el destino requiere atender a estas redes, que canalizan un flujo permanente de recursos económicos, sociales, políticos y culturales.

El modo en que la comunidad lingüística afecta a la formación, la densidad, los contenidos y los efectos sobre el desarrollo de estas redes, es también un asunto relevante en el análisis de las migraciones como medio de creación de valor para el español.

1.2. LENGUA Y MERCADO DE TRABAJO²

Desde una perspectiva teórica, la relación entre las características lingüísticas de los inmigrantes y el mercado de trabajo se desarrolla, básicamente, a través de dos tipos de análisis. El primero estudia los factores explicativos de la competencia en una lengua extranjera por los inmigrantes, mientras que el segundo trata de estimar en qué medida esa competencia lingüística afecta a los logros laborales, principalmente las rentas salariales, en el país de destino.

Desde la literatura estrictamente económica, ambos enfoques aparecen vinculados a variables económicas y, más específicamente, a las perspectivas laborales y salariales de los inmigrantes (Chiswick y Miller, 1995). Así, comenzando por el primer vínculo citado, el dominio de la lengua extranjera vendría explicado por tres factores: *incentivos económicos*, *exposición* a la lengua y *eficiencia* del aprendizaje. Si se analizan, en primer lugar, los incentivos económicos, la competencia lingüística resulta atractiva para los inmigrantes porque conduce a logros explícitos, como son el incremento de la probabilidad de obtener un empleo y el aumento salarial que puede significar el acceso a ocupaciones relativamente más cualificadas. Además, un estímulo económico indirecto de la lengua es que con ella se facilita –y, por tanto, se abarata– el consumo de bienes y servicios en general. Un factor adicional que interviene, condicionando los incentivos económicos, es la duración esperada de la estancia en el país de destino. Cuanto mayor sea esa duración –o cuanto menores sean las perspectivas de retorno– más importancia pueden tener estos incentivos económicos a la hora de explicar el atractivo de una lengua.

El segundo factor que influye sobre la competencia lingüística es la exposición a la misma, es decir, la combinación de aprendizaje formal e informal de la lengua. El inmigrante puede comenzar este aprendizaje en el país de origen, antes de emigrar, de manera formal: en el sistema educativo o mediante cursos específicos. Pero esta exposición a la lengua de destino también dependerá de la proximidad lingüística con la lengua de origen (por ejemplo, si ambas comparten un origen común como el latín). Una vez en el país de destino, la exposición crecerá cuanto mayor sea el tiempo de permanencia, cuanto más se invierta en formación lingüística y cuanto menor sea el peso en ese país de la población inmigrante de procedencia común (pues una comunidad inmigrante pequeña reduce las oportunidades de integrarse sin conocer la lengua del país). En definitiva, la exposición a la lengua del país depende del tiempo de permanencia y de la intensidad de uso de la lengua por unidad de tiempo.

El tercer factor es la eficiencia del aprendizaje, término que recoge la relación entre la exposición a la lengua extranjera y el dominio de la misma. En este sentido cabe esperar que niveles similares de exposición a una segunda lengua se reflejen en una mayor competencia cuanto más joven sea una persona o cuanto mayor sea su nivel educativo. La mayor eficiencia de los más jóvenes es evidente, mientras que el mayor nivel educativo suele ir acompañado de un mayor dominio de la lengua propia, lo que facilita el aprendizaje de la lengua extranjera.

En definitiva, el análisis propuesto por Chiswick y Miller se puede esquematizar mediante la siguiente ecuación conceptual:

$$\text{LENG} = f(\text{incentivos económicos, exposición, eficiencia})$$

Donde LENG es una medida de la competencia en la lengua dominante por parte del inmigrante. La forma que adopta esta ecuación en el análisis empírico será la siguiente³:

² Para la preparación de este apartado se ha dispuesto de la valiosa ayuda de Javier Mato.

³ Se deja al margen el caso particular de los refugiados políticos, aunque puede argumentarse que tengan una menor probabilidad de dominar la lengua de destino.

LENG = f [incremento salarial esperado gracias al dominio lingüístico (+), duración total esperada de la estancia (+), tiempo en el país de destino (+), matrimonio con un nativo del país de destino (+), matrimonio con un nativo del país de origen (-), niños (i), concentración lingüística de la minoría inmigrante (-), formación lingüística en destino (+), distancia lingüística entre lenguas de origen y destino (-), edad al emigrar (-), nivel educativo (+)]

Donde los signos entre paréntesis recogen el efecto parcial esperado de cada variable.

Adoptando una perspectiva alternativa, Grin (2003) esquematiza los efectos de los factores económicos sobre el conflicto entre dos lenguas (inherente al contacto entre ambas), separando los factores de tipo estructural o macro y los de tipo micro. Entre los elementos estructurales estarían las pautas de comercio internacional y su traslación a las relaciones entre los agentes –y especialmente a las pautas lingüísticas de las grandes empresas- mientras que entre los elementos micro se encontraría la disponibilidad y el precio de bienes y servicios con rasgos lingüísticos específicos (como los libros).

En el caso de la inmigración el conflicto entre lenguas resulta muy desigual, salvo que el tamaño relativo de la comunidad inmigrante con la misma lengua de origen sea importante. Es esta variable de tamaño de la comunidad inmigrante la que influirá, entonces, sobre la disponibilidad de bienes y servicios específicos –tanto de tipo lingüístico como cultural o gastronómico- y sobre un aspecto clave cual es la probabilidad de contraer matrimonio con una persona de la lengua del país de origen.

Además del estudio de los factores que inciden sobre el dominio de la lengua extranjera por los inmigrantes, el segundo análisis que relaciona lengua e inmigración trata de estimar los efectos que produce el dominio de la lengua sobre la integración en el país de

destino. En este sentido, de nuevo la literatura económica plantea un esquema de análisis centrado en la relación causal entre la competencia lingüística y los ingresos de los inmigrantes. Desde un punto de vista teórico, el planteamiento supone que las tradicionales ecuaciones de salarios incorporen, además de argumentos típicos, como son la educación, la experiencia laboral, la edad o el sexo, otras variables específicas que pueden explicar las diferencias salariales entre inmigrantes, como la medida del dominio de la lengua del país de destino. Desde un punto de vista empírico, cuando existen dificultades para disponer de información sobre competencias lingüísticas, este enfoque suele incorporar como variable *proxy* de la fluidez lingüística el país de nacimiento del inmigrante, además de otras también pertinentes como la duración de la estancia en el país de destino.

La forma que adopta una ecuación salarial de este tipo es la siguiente:

$L(Y) = f$ [nivel educativo (+), experiencia laboral total (+), sexo, estado civil, duración de la estancia en destino (+), país de origen]

Uno de los problemas principales que presenta la relación entre lengua e inmigración es la interdependencia existente entre competencia lingüística e ingresos, como se desprende de los enfoques descritos. Por una parte, el incremento salarial esperado es un argumento que ayuda a explicar el aprendizaje de la lengua del país de destino. Por otra, la competencia lingüística contribuye, a su vez, a explicar el nivel salarial. Los análisis empíricos de la relación entre lengua e ingresos de los inmigrantes se ven condicionados por este problema de endogeneidad, si bien existen soluciones econométricas, como el método de variables instrumentales, que tratan de resolver el problema, con resultados desiguales⁴.

Retomando la perspectiva teórica, una forma de representar esta interdependencia entre la competencia lingüística y las diferencias salariales es la que se inspira en la teoría del

⁴ Chiswick y Miller (1995, pág. 272) muestran cómo el método de variables instrumentales modifica sustancialmente los resultados obtenidos mediante ecuaciones de mínimos cuadrados ordinarios.

capital humano y los perfiles de ingresos de diferentes tipos de trabajadores. La Figura 1 muestra la evolución en el tiempo de los ingresos de tres tipos de trabajadores inmigrantes. Se trata de una representación sencilla de la diferencia teóricamente existente entre perfiles temporales de ingresos de: inmigrantes que disponen de las competencias lingüísticas correspondientes al país de destino, quizás por proceder de un país con la misma lengua (*con idioma*); inmigrantes que no disponen de estas competencias (*sin idioma*); e inmigrantes que llegan sin conocer el idioma pero que, a lo largo del tiempo, y por la intervención de los tres factores citados anteriormente, ven cómo su competencia idiomática crece y sus ingresos se van acercando a los de los inmigrantes con idioma (*sin idioma, con integración*)⁵. Estos perfiles de ingresos inciden sobre los beneficios que aporta el idioma en la perspectiva temporal propia de la vida laboral del inmigrante. Los beneficios vienen dados por la corriente de ingresos adicionales que se obtienen gracias al dominio idiomático a lo largo de la vida laboral.

Partiendo de perfiles de ingresos, la Figura 2 introduce el papel de los costes y la consiguiente comparación con los beneficios ya citados de la competencia idiomática. Si se toma como referencia dos momentos de tiempo, T_0 y T_1 , entre los cuales se lleva a cabo el aprendizaje de la lengua extranjera, se puede interpretar este período como una inversión similar a la inversión educativa. En este tiempo los individuos asumen dos tipos de costes, directos e indirectos (o de oportunidad). Los costes directos corresponden a la docencia y los materiales necesarios para el aprendizaje. Los costes de oportunidad vienen dados por los ingresos que se dejan de percibir durante ese período, equivalentes al salario de un inmigrante *sin idioma* que se deja de obtener durante el estudio.

Por lo que respecta a los beneficios, se hacen explícitos como la diferencia vertical –a partir del momento T_1 – entre los ingresos anuales del trabajador con idioma y los del trabajador sin idioma. La suma de los beneficios vendrá dada por la corriente futura de ingre-

sos adicionales del trabajador con competencia idiomática.

Aunque la decisión de adquirir competencia idiomática puede concatenarse con la decisión de emigrar, si se toma como dada esta última, se puede expresar que la inversión idiomática dependerá del rendimiento esperado, estimado mediante la actualización de la corriente futura de costes e ingresos adicionales descritos.

En esta representación, la migración puede producirse tanto en el momento T_0 como en T_1 . Si se produce en T_1 , los costes directos se asumen en el país de origen, antes de emigrar, mientras que el coste de oportunidad será inferior (bajo el supuesto de que el salario en el país de origen es inferior al del país de destino –incluso *sin idioma*). Si la emigración se produce en T_0 , el período de inversión idiomática contará con la ventaja de la exposición directa a la lengua extranjera, aunque el coste de oportunidad será mayor (bajo el supuesto antedicho), lo que puede reducir el incentivo para adquirir la competencia lingüística. En ambos casos, otros factores ya citados como la edad del emigrante, la distancia lingüística entre ambas lenguas y la intensidad de la enseñanza formal de la lengua del país de destino incidirán en la duración del período de inversión lingüística⁶.

La relación entre las competencias lingüísticas de los inmigrantes y sus logros en el mercado de trabajo ha constituido uno de los más habituales temas de análisis empírico para la economía de la lengua en las dos o tres últimas décadas. Como ha señalado Grin (2003, 18ss.), esa investigación se ha repartido entre cuatro focos predominantes de interés, correspondientes a las situaciones más típicas de contacto o competencia entre lenguas ocasionadas por la inmigración:

- a) el estudio de la *discriminación* atribuible a la pertenencia de un individuo a una comunidad lingüística, generalmente la de su primera lengua;

⁵ El origen de este perfil es inferior al del perfil del inmigrante *sin idioma* pues, como se verá a continuación, el aprendizaje durante los primeros años supone unos costes, lo que equivale a menores ingresos.

⁶ En el planteamiento de la inversión idiomática se pueden utilizar técnicas de estimación del valor actual neto (VAN) o de la tasa de rendimiento. No obstante, ninguno de ellos recogerá efectos externos de la competencia idiomática, como la reducción del coste del consumo de bienes y servicios o las satisfacciones no pecuniarias derivadas del uso de la lengua dominante.

Figura 1
Perfiles de ingresos de diferentes tipos de trabajadores inmigrantes

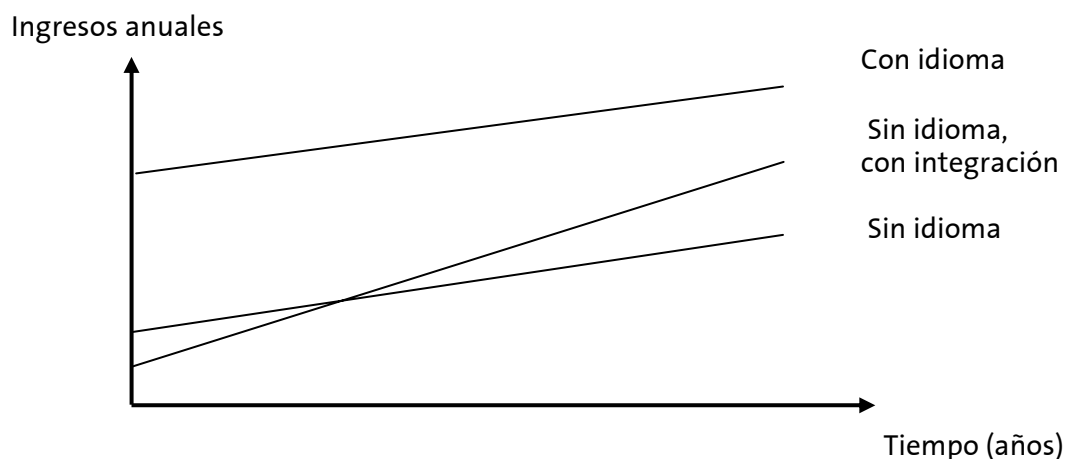
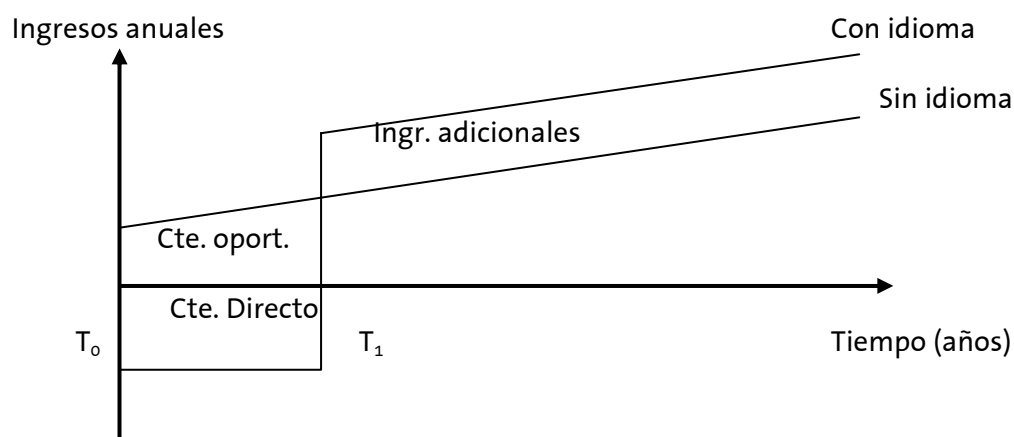


Figura 2
Ingresos y costes de la inversión idiomática



b) la estimación del valor del *conocimiento de una segunda lengua*, cuando ésta es demográficamente dominante en un territorio, cuya situación más típica es la de los inmigrantes que no comparten la comunidad lingüística del territorio de destino;

c) la estimación del valor del *conocimiento de una lengua extranjera*, o de una *segunda lengua*, cuando ésta no es demográficamente dominante en el territorio considerado, cuyos casos más habituales son, por un lado, los de las personas residentes de un país (por ej., Francia) que adquieren el conocimiento de una len-

gua extranjera (por ej., el español) y, por otro lado, las situaciones de territorios con bilingüismo oficial, en las que personas de una determinada comunidad lingüística (por ej., hablantes de español) adquieren la competencia en otra lengua oficial de ese territorio (por ej., el catalán);

d) estudio sobre los *rendimientos de la lengua de los inmigrantes* (la que conocen como lengua materna por su origen) en su país de destino, una situación generalizable a todos los inmigrantes que no comparten comunidad lingüística con el territorio de destino.

Los estudios del tipo a) tienen una sólida fundamentación en las teorías económicas de la discriminación (Lang, 1993). En su vertiente empírica, estos estudios han proporcionado evidencias, para EEUU (Phillips y Massey, 1999), Canadá y Suiza, de diferenciales de renta entre individuos que pertenecen a diferentes comunidades lingüísticas, diferenciales que se pueden mantener aún cuando se conoce también la lengua que es dominante en el territorio. Con un enfoque cualitativo, se han realizado estudios en España (Alarcón, 2004; Solé et al., 2005) que constatan diferencias en la selección y en la promoción de las plantillas en función de sus perfiles lingüísticos, y, en general posiciones de superordenación o subordinación, vinculados a los orígenes nacionales de las culturas de empresa, de unos idiomas respecto a otros en la estratificación de las plantillas.

Con frecuencia, los estudios de discriminación lingüística no llegan a resolver la cuestión de si ese resultado discriminatorio es debido a una “orientación discriminatoria pura”, fruto de una preferencia o prejuicio de los actores económicos; a una “discriminación estadística”, basada en que la comunidad lingüística entre empleador y trabajador facilita al primero el evaluar *ex ante* la potencial productividad de éste; o simplemente tiene su causa en un problema de mayores costes de comunicación entre individuos de diferentes grupos etno-lingüísticos.

Los estudios del tipo c), referidos a los rendimientos relativos del conocimiento de la lengua no dominante en territorios bilingües o multilingües, son abundantes y habituales en áreas como Québec, Suiza y Bélgica. Los resultados de estos estudios son bastante desiguales; la prima del bilingüismo es muy variable en diferentes territorios (por ejemplo, son altas las primas del bilingüismo francés-inglés en Québec, pero no en otras zonas de Canadá), según sea la lengua que es objeto de análisis y su peculiar relación con la lengua dominante, y según características de los individuos (por ej., la edad, el sexo o el nivel educativo). Uno de los escasos estudios de bilingüismo en el área hispana (Chiswick et al., 2000), realizado en Bolivia, muestra que los “monolingües en español” obtienen mejores recompensas que los “monolingües indígenas” (en quechua, aymara o

guaraní) e incluso que los “bilingües en español y alguna lengua indígena”.

Un aspecto que puede tener relación con la escasa consistencia de los resultados de estos estudios, es la influencia que puede proceder, en los rendimientos laborales de una segunda lengua bajo condiciones de bilingüismo, de la protección pública de esa lengua y de la existencia de mercados de trabajo que privilegian el conocimiento de dicha lengua (por ejemplo, en los servicios públicos).

Los estudios del tipo d) son los más escasos y, en general, proporcionan resultados de rendimientos bajos en términos de primas de salario a favor de las lenguas de los inmigrantes. El “enfoque transnacional” en el estudio de las migraciones internacionales (Levitt y Nyberg-Sorensen, 2004) ha reforzado el interés por el valor de las lenguas de los inmigrantes, en la medida en que éstos, con frecuencia bilingües o multilingües, contribuyen a desarrollar nuevas comunidades transnacionales que conectan grupos de diferentes comunidades lingüísticas en origen y destino, y canalizan, en la esfera global, un flujo permanente de recursos económicos, sociales, políticos y culturales.

Los estudios del tipo b), principalmente los referidos al rendimiento que se consigue con el conocimiento de la lengua del país de destino de los inmigrantes, dominan claramente la literatura empírica sobre este tema. El grueso de esta literatura está referida a la inmigración en EEUU y a su conocimiento del inglés; aunque hay también algunos estudios para el Reino Unido (Leslie and Lindlay, 2001; Dustmann y Fabri, 2003) y para Alemania (Dustman, 1994). A pesar de la importancia de la inmigración en Europa, apenas hay referencias a investigaciones sobre el tema en otros países de este continente (Zimmermann, 2005).

Hay una abundante literatura que demuestra que el no conocimiento del inglés entre los inmigrantes implica un menor salario relativo en el mercado de trabajo de Estados Unidos (Cuadro 1). Inicialmente fueron los datos de la *Survey on Income and Education* (SIE) de 1976 los que permitieron disponer de información sobre el nivel de conocimiento de la lengua; posteriormente, la estadísti-

ca denominada *Public Use of Microdata Sample* (PUMS) disponible a partir del censo de 1980, y también en los de 1990 y 2000, ha constituido la fuente estadística para la mayoría de estos estudios.

Aunque se ha empleado una variedad de medidas de las habilidades lingüísticas, en estos estudios predominan las observaciones sobre habilidad para el habla de la lengua, escasamente se basan en observaciones sobre habilidades de lectura o de alfabetización lingüística global.

De modo general, estos estudios responden a metodologías de análisis multivariable, con técnicas estadísticas en las que se controla la influencia de la lengua controlando otras variables que pueden afectar a los rendimientos de los inmigrantes en el mercado de trabajo, principalmente el nivel educativo, la edad y la duración de la estancia en el país de acogida.

El grueso de esa literatura sobre el mercado de trabajo norteamericano suele mostrar que la “sanción” por el desconocimiento de la lengua raramente se sitúa por debajo del 15 por 100 de las ganancias salariales, observándose mayores o menores “sanciones” en función del origen de los inmigrantes (mayor en el caso de los hispanos), del modo en que se definía el conocimiento de la lengua y de características personales como el nivel educativo o el sexo. En torno a esa cifra del 15 por 100 están los resultados de los principales estudios que se han referido a la situación de los años setenta (McManus, Gould y Welch, 1983 y Grenier, 1984), los ochenta (McManus, 1989 y Chiswick y Millar, 1995) y los noventa (Mora, 1998; Dávila y Mora, 2000; González, 2000).

El desconocimiento de la lengua reduce los rendimientos de otras dimensiones del capital humano, más específicamente, la formación básica o genérica, de tal manera que el diferencial de salario entre los inmigrantes con nivel educativo superior (al menos 16 años de escolarización) oscila, según los estudios, entre el 25 y el 75 por 100 (Macnus, Gould y Welch, 1983; McManus, 1989; Mora, 1998; Mora y Dávila, 1999; Dávila y Mora, 2000c).

Aunque se recoge en un número reducido de estudios, parece también confirmarse que ese diferencial negativo de salario debido al desconocimiento de la lengua inglesa es habitualmente superior entre las mujeres (Mora y Dávila, 1998; Dávila y Mora, 2000c).

Los análisis longitudinales están mostrando que la sanción de salario por desconocimiento del inglés entre los inmigrantes hispanos de EEUU ha tendido a reducirse en la etapa más reciente, con una reducción aún mayor para los inmigrantes de menor salario. Esta evolución se debería al aumento de la demanda de estos trabajadores, en parte también relacionada con el aumento del peso relativo de este grupo en el mercado de trabajo y la ampliación de sus redes sociales (Mora y Dávila, 2006).

La sociología ha extendido este análisis de los rendimientos laborales del capital lingüístico al análisis de sus efectos sobre el estatus socioeconómico y sobre la integración social. En una perspectiva ya casi clásica en la sociología, Bourdieu (1985) concebía el capital lingüístico como un capital simbólico, inmaterial, en cuyo uso y habilidades es toda la estructura social la que está presente. El mercado lingüístico produce, en determinados usos e intercambios, beneficios de “distinción”, que son componentes básicos de la jerarquía social.

Esta perspectiva sociológica de relación entre lengua y estructura social apenas ha sido integrada en los análisis de economía del lenguaje, pero tiene vías de aplicación muy clara a situaciones relacionadas con las migraciones. El coste de integración social de la inmigración puede resultar alto. En este sentido, estarían fundadas las expectativas de que los inmigrantes que comparten la lengua “huésped” tengan procesos de adquisición de estatus y de integración social más exitosos. Ampliando más la perspectiva, se supondría también que estos inmigrantes realizan un aprovechamiento a menor coste del conjunto de servicios públicos de los que pueden ser usuarios: educación, salud, servicios sociales y servicios de seguridad, principalmente. Aún más, y referido a los inmigrantes de otras lenguas, los análisis de costes y beneficios de las políticas de asimilación lingüística tendrán que incorporar también esta dimensión.

Cuadro 1
Principales resultados de los estudios sobre conocimiento del inglés e ingresos entre los inmigrantes en EEUU

Estudio	Fuente de datos	Grupo de inmigrantes de interés	Definición de <i>Low English Proficiency</i> (LEP)	Disminución de los ingresos por LEP según mayor nivel de estudios finalizados		
				10 Años	12 Años	16 Años
McManus, Gould & Welch (1983)	<i>Survey of Income and Education</i> (SIE) de 1976	Hombres hispanos EEUU	Índice a partir de datos clasificados	17%	21%	30%
Grenier (1984)	SIE de 1976	Hombres hispanos	No habla muy bien el inglés		15%	
Tienda & Neidert (1984)	SIE de 1976	Hombres hispanos	Comprensión o conversación en inglés moderadas o pobres	3 - 7 puntos de prestigio ocupacional (basado en el índice socioeconómico de Duncan, con una escala media de 22 - 31)		
Jasso & Rosenzweig (1989)	<i>Public Use Microdata Simple</i> (PUMS) de 1980; datos del censo 1900	Varones alemanes de nacimiento (1900), Inmigrantes varones hispanos	No habla inglés	Hombres alemanes: 36% en el prestigio ocupacional; Hombres hispanos: 10% de disminución de los ingresos. (Menor para hombres hispanos en áreas con otros hispanoparlantes)		
McManus (1989)	PUMS de 1980	Hombres hispanos	Índice a partir de unas categorías de aptitudes en inglés	14%	21%	35%
Chiswick (1991)	Detenciones de inmigrantes ilegales (Los Angeles 1986)	Inmigrantes varones ilegales	No habla (lee) bien el inglés	No perjudica la poca habilidad verbal; 26-27% por incapacidad de lectura		

Dávila, Bohara, & Sáenz (1993)	1979 Encuesta Nacional Chicana (NCS); PUMS en 1980	Varones mejicano-americanos; también hombres alemanes e italianos en PUMS	Acento en NCS o habla no-inglés en PUM; LEP = no habla bien el inglés.	Por acento 5%; 12% para mexicanos-americanos		
Chiswick & Miller (1995)	PUMS de 1980	Hombres inmigrantes	No habla muy bien el inglés	17% - 57% (cuando se controla para un nivel esperado de competencia en inglés)		
Mora (1998)	PUMS de 1980 y 1990	Hombres hispanos	Índice a partir de categorías de aptitudes en inglés	1980: 24% 1990: 9%	1980: 39% 1990: 28%	1980: 76% 1990: 83%
Mora & Dávila (1998)	PUMS de 1980 y 1990	Hombres y mujeres hispanos	Índice a partir de categorías de aptitudes en inglés	Mujeres: 0% Hombres: 12%	Mujeres: 22% Hombres: 29%	Mujeres: 67% Hombres: 62%
Chiswick & Miller (1999)	Encuesta de Población Legalizada de 1989	Inmigrantes varones ilegales con "estatus legal temporal"	No es capaz de leer las noticias ni de hablar en inglés a un médico/enfermero/profesor	8% cuando se toma en cuenta la aptitud de leer tanto como de hablar		
Dávila & Mora (2000a)	PUMS de 1990	Mujeres y hombres hispanos de inmigración reciente	Categorías de aptitudes en inglés	No habla inglés = 8 - 14%		
Gonzalez (2000)	NALS de 1992	Hombres inmigrantes	No habla bien el inglés	12% por ser SIE en lectura y escritura; 16% por LEP en la conversación y comprensión del inglés		

FUENTE: Marie T. Mora, 2003.

2. Las migraciones de y hacia las zonas hispanas

La cuantificación precisa de las migraciones internacionales es un asunto difícil. Aunque las principales fuentes internacionales (ONU, OCDE, OMI) intentan asegurar definiciones y criterios homogéneos, todavía persisten muchos problemas de calidad de los datos primarios e inseguridades sobre la adecuada homogeneidad internacional de diferentes definiciones (Parker, 2005). Como trasfondo de este problema, está la propia complejidad del fenómeno migratorio, con una variedad de movimientos humanos, de sus causas, de su duración y, consiguientemente, de la capacidad para ser adecuadamente cuantificados, más aún cuando se quiere medir las migraciones en el conjunto del mundo.

Con todo, se puede dibujar un panorama de las principales tendencias recientes en la magnitud y la distribución de los stocks de inmigrantes, basándose en el conjunto de informes internacionales sobre la cuestión en las Naciones Unidas, la OCDE y la Organización Internacional para las Migraciones. El objeto de este trabajo hace que la atención se centre en la presencia de inmigrantes de origen hispano en las áreas más desarrolladas del mundo y de no hispanos en las áreas de lengua hispana, Iberoamérica, en primer lugar, y España, después.

La inmigración internacional ha tendido a concentrarse de manera muy intensa en las áreas más desarrolladas del planeta. En 1960, un 57% del total de inmigrantes vivían en las regiones menos desarrolladas del mundo, en 2005 lo hacía el 37%. Hasta la década de los 90, las cifras totales de inmigrantes que vivían en el mundo más desarrollado se aproximaban a las de los que vivían en las áreas menos desarrolladas, en cifras entre 40 y 60 millones en cada área (Gráfico 1). En 1995, ya la inmigración en el área desarrollada superó por primera vez la de las áreas menos desarrolladas; y en 2005, las cifras de una y otra región del mundo eran respectivamente, de 120 millones (94 sin la antigua URSS) y de 70 millones.

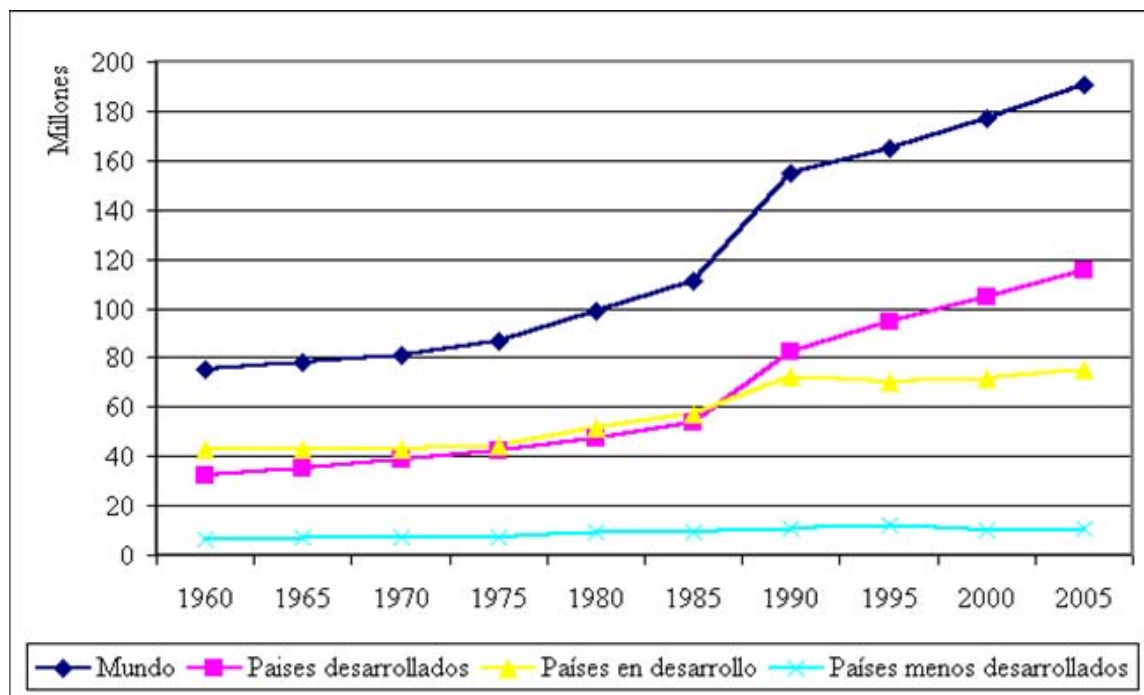
Como resultado de esa tendencia, el grueso de la inmigración internacional se concentra en Europa y Norteamérica, aunque su peso

relativo es bastante superior en esta segunda zona: en 2005, los 64 millones de inmigrantes de Europa representaban el 9% de su población total y los 44 millones de Norteamérica el 13%; Oceanía, con sólo 5 millones, tenía un 15% de inmigrantes. Aunque en esta fecha en Asia (53 millones) y en África (17 millones) había cuantiosas cifras absolutas de inmigrantes, su peso relativo no pasaba en ninguno de los dos continentes del 2%. Una proporción similar a la de la inmigración en Latinoamérica, sólo que en esta región la inmigración total no llegaba a los 7 millones.

Centrándose ya en la presencia de inmigración de origen hispano en las áreas desarrolladas y, más en concreto, en los países de la OCDE, el hecho más sobresaliente es que Estados Unidos es, con mucha diferencia, el destino del grueso de esta inmigración (Cuadro 2). A comienzos de esta década, más de 16 millones de nacidos en países de habla hispana residían en EEU, lo que suponía un 5,6% de la población total de ese país y un 87% del total de inmigrantes hispanos que viven en el conjunto de países de la OCDE. Además de España, sólo en cuatro países de este área (Francia, Canadá, Italia y Gran Bretaña) la inmigración hispana llega a superar la cifra de 100.000 personas, y en ningún país de la OCDE, a excepción de EEUU y España, la inmigración de ese origen llega a representar siquiera el 1 % de su población total⁷.

⁷ Es muy probable que también en Alemania los inmigrantes de habla hispana superen esos umbrales y figuren incluidos en la cifra de los que tienen "origen desconocido" en la base de datos de OCDE.

Gráfico 1
Stock estimado de inmigrantes en el mundo según niveles de desarrollo (1960-2005)



FUENTE: Naciones Unidas, Population Database, World Migrant Stock: The 2005 Revision. (<http://esa.un.org/migration>)

En cuanto al segundo foco de interés, la inmigración en el área iberoamericana, se pueden destacar tres tendencias dominantes en el comportamiento de las migraciones en la etapa más reciente (O'Neill et al., 2000; Martínez Pizarro y Villa, 2005). En primer lugar, una reducción de los volúmenes de inmigración exterior, por la no renovación de los flujos y el declive demográfico de sus contingentes de inmigrantes. En segundo lugar, el desigual desarrollo de la región ha contribuido a aumentar las migraciones que tienen como origen y destino la propia región, aunque los volúmenes son bajos si se comparan con los de la emigración hacia fuera de la región. En esta dirección, y en tercer lugar, la intensificación de la emigración que sale del área latinoamericana en las dos últimas décadas, que tiene ya una mayor diversidad en los destinos, aunque Estados Unidos ha seguido manteniéndose como el destino principal.

En las últimas décadas se ha transformado significativamente la presencia y la composición de la inmigración en la América Latina y el Caribe (Cuadro 3). Desde los años setenta, el volumen de inmigrantes de fuera de la región no ha dejado de disminuir: los casi 4 millones de 1970 se habían reducido a la mitad en el año 2000. El fuerte desarrollo de Europa en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo anterior supuso el final de la renovación de los flujos procedentes de esta zona, especialmente de la Europa del Sur. Las poblaciones de inmigrantes de este origen entraron en un rumbo de envejecimiento, mortalidad y retornos más frecuentes. El aumento de las migraciones de la propia región no fue suficiente para incrementar el volumen total de inmigración, que en el año 2000 no alcanzaba los 5 millones, una cantidad algo menor que la de 1970. Además, debido al aumento de la población autóctona, la inmigración alcanzaba un peso demográfico entre los más bajos de todas las grandes regiones del mundo, con apenas 1,5% de la población total.

Cuadro 2
Inmigrantes según origen en países de la OCDE

	Población autóctona	Inm. habla hispana		Otros inmigrantes		Origen no conocido	Población total
		n	%	N	%		
Australia (2001)	13.629.487	82.558	0,44	3.990.655	21,26	1.066.542	18.769.264
Austria (2001)	7.029.527	5.405	0,07	997.127	12,41	867	8.032.938
Bélgica (2001)	9.196.437	54.347	0,53	1.044.848	10,15	730	10.296.373
Canadá (2001)	23.922.040	248.765	0,84	5.468.250	18,45	0	29.639.074
Suiza (2000)	7.897.595	63.270	0,70	1.014.326	11,30	479	8.975.670
R.Checa (2001)	9.577.084	1.442	0,01	447.035	4,37	204.499	10.230.064
Alemania (1999-2002)	66.578.000	68.750	0,08	9.074.500	11,04	6.508.000	82.229.261
Dinamarca (2002)	4.982.237	10.632	0,20	350.421	6,53	25.064	5.368.361
España (2001)	38.675.170	822.668	2,01	1.349.533	3,30	0	40.847.376
Finlandia (2000)	5.044.912	2.482	0,05	128.966	2,49	4.755	5.181.118
Francia (1999)	52.652.446	405.910	0,69	5.462.332	9,33	0	58.520.698
Reino Unido (2001)	53.923.642	102.088	0,17	4.763.475	8,10	0	58.789.213
Grecia (2001)	9.811.203	4.728	0,04	1.117.940	10,22	254	10.934.135
Hungría (2001)	9.905.384	1.093	0,01	291.838	2,86	0	10.198.318
Irlanda (2002)	3.458.479	6.176	0,16	393.840	10,21	0	3.858.505
Italia (2001)	54.755.699	225.818	0,40	2.014.227	3,53	0	56.995.748
Japón (2000)	125.386.737	45.255	0,04	1.488.108	1,17	0	126.920.101
Korea (2000)	45.985.289	0	0,00	150.812	0,33	0	46.136.101
Luxemburgo (2001)	294.695	3.318	0,75	139.334	31,70	2.192	439.571
México (2000)	94.925.622	97.201	0,10	395.416	0,41	2.065.173	97.483.413
Países Bajos (1999-2001)	14.371.698	49.692	0,31	1.565.685	9,79	0	15.987.085
Noruega (2003)	4.218.483	15.898	0,35	317.871	6,98	0	4.552.259
Nueva Zelanda (2001)	2.890.869	2.904	0,08	695.643	18,61	147.813	3.737.248
Polonia (2001)	36.871.281	1.950	0,01	773.325	2,02	583.515	38.230.073
Portugal (2001)	9.704.645	39.898	0,39	611.574	5,91	0	10.356.123
Eslovaquia (2001)	4.720.630	234	0,00	118.838	2,21	539.753	5.379.457
Suecia (2003)	7.897.595	63.270	0,70	1.014.326	11,30	479	8.975.682
Turquía (2000)	66.525.256	1.931	0,00	1.257.444	1,86	1.155	67.785.788
EE.UU. (2000)	246.787.150	16.065.548	5,71	18.569.243	6,60	0	281.421.953
TOTAL	1.031.619.292	18.493.231	1,64	65.006.932	5,77	11.151.270	1.126.270.972

FUENTE: OECD Database on foreign-born and expatriates.
(http://www.oecd.org/document/51/0,2340,en_2649_37415_34063091_1_1_1_37415,00.htm)

Como resultado de ello, el peso relativo de la inmigración procedente de fuera del área latinoamericana ha venido disminuyendo de tal modo que, en las tres décadas finales del siglo, había pasado de suponer 3 de cada 4 inmigrantes a constituir sólo 2 de cada 5. En los principales países de habla hispana, esa inmigración de habla no hispana apenas suponía el 0,5% del total de población de la región (Cuadro 4). Esta es una pauta muy común a todos los países de habla hispana del área. Aunque en algunos de ellos, la inmigra-

ción de origen no hispano sigue alcanzando cifras absolutas apreciables –de más de medio millón en Argentina, y de varios cientos de miles en México y Venezuela–, en ninguno de los países de habla hispana la inmigración procedente de otros dominios lingüísticos supera una presencia del 2% de la población total.

Cuadro 3
Población inmigrante en América Latina por origen (1970-2000)

Origen	Población estimada				Tasa de crecimiento anual		
	1970	1980	1990	2000	1970-1980	1980-1990	1990-2000
Resto del mundo	3.873.420	3.411.426	2.350.441	1.935.499	-1,3	-3.7	-1.9
Porcentaje	76.1	63.1	51.2	39.4			
América Latina y el Caribe (migración intrarregional)	1.218.990	1.995.149	2.242.268	2.971.888	4.8	1.2	2.8
Porcentaje	23.9	36.9	48.8	66,0			
Total	5.092.410	5.406.575	4.592.709	4.907.387	0.6	-1.6	0.7
Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0			

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de datos IMILA. (<http://www.eclac.cl/migracion/IMILA>).

Cuadro 4
Población total e inmigrante en los países de habla hispana (Últimos años disponibles)

	Población total	Inmigrantes						Origen desconocido
		Total inmigrantes		De habla hispana		De habla no hispana		
		N	%	N	%	N	%	
Argentina (1991)	32.973.784	1.605.871	4,87	997.877	3,03	527.322	1,60	80672
Bolivia (2001)	8.515.812	87.337	1,03	58.152	0,68	28.823	0,34	362
Chile (2002)	13.544.965	187.007	1,38	134.592	0,99	49.884	0,37	2531
Colombia (1993)	33.109.840	106.162	0,32	68.973	0,21	30.668	0,09	6521
Costa Rica (2000)	4.023.466	296.461	7,37	273.389	6,79	23.072	0,57	0
Ecuador (2001)	12.879.499	150.566	1,17	100.350	0,78	28.191	0,22	22024
Guatemala (2002)	11.995.090	49.966	0,42	39.581	0,33	10.325	0,09	60
Honduras (2001)	6.655.902	27.976	0,42	19.910	0,30	7.611	0,11	455
México (2000)	98.881.308	487.546	0,49	94.947	0,10	392.342	0,40	257
Nicaragua (1995)	4.357.099	26.043	0,60	20.486	0,47	5.557	0,13	0
Panamá (2000)	2.855.701	82.095	2,87	54.182	1,90	27.913	0,98	0
Paraguay (2002)	5.778.385	171.922	2,98	75.100	1,30	96.822	1,68	0
Perú (1993)	22.740.159	52.725	0,23	24.003	0,11	28.722	0,13	0
Uruguay (1996)	3.241.575	92.378	2,85	54.323	1,68	37.913	1,17	142
Venezuela (2001)	24.631.901	1.014.340	4,12	811.786	3,30	178.367	0,72	24187
Total países habla hispana	286.184.486	4.438.395	1,55	2.827.651	0,99	1.473.532	0,51	137.211

FUENTE: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Base de datos IMILA (<http://www.eclac.cl/migracion/IMILA>).

Las migraciones de dentro de la propia región Latinoamericana se han mantenido en las últimas décadas, aunque a ritmos y con direcciones cambiantes en función de los ciclos económicos y de los desarrollos políticos. La etapa de mayor intensidad migratoria intra-regional fueron los años setenta, cau-

sada en buena medida por los desplazamientos ocasionados por las guerras en Centroamérica y por las dictaduras en países del Cono Sur; en esa década los inmigrantes de la región aumentaron a un ritmo de 4,6% anual y llevaron la cifra total de los mismos de 1,2 millones en 1970 a cerca de 2 millones en

1980. En la década de los ochenta, con retornos a la democracia acompañados de crisis económicas y de severas políticas de ajuste, estas migraciones crecieron sólo al 1,2% y ampliaron la cifra de inmigrantes en poco más de dos centenares de miles. En los noventa, estos flujos adquirieron de nuevo un ritmo más fuerte, animados por expansiones económicas poco duraderas y por persistentes desigualdades sociales, hasta elevar el incremento anual al 2,2% y llevar la cifra de inmigrantes de la propia región a cerca de 3 millones.

De todos modos, es más que probable que los flujos migratorios dentro de esta región en los últimos años resulten infraestimados por diversos motivos: bien porque no se disponga de los datos censales de esta última década o bien porque parecen aumentar flujos migratorios de menor permanencia, como los desplazamientos por catástrofes naturales o la inmigración de corta duración o de paso por destinos intermedios, mucho más difíciles de contabilizar.

A pesar de esos cambios de intensidad migratoria intra-regional, el panorama de sus orígenes y destinos apenas se ha modificado en este periodo (Cuadro 4). Argentina y Venezuela seguían figurando como los destinos principales de estos flujos, de manera que casi dos tercios de los latinoamericanos que vivían en la región, pero fuera de su país de nacimiento, lo hacían en estos dos países. A Argentina llegaron en los setenta emigrantes económicos, sobre todo, de los países más próximos, como Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Perú. En Venezuela, la inmigración llegó en mayor medida de Colombia, atraída por las oportunidades del “boom” de la industria petrolera, y de carácter político, en la huida de las dictaduras en países del Sur. Aparte de estos grandes destinos, Costa Rica y Belize figuran como los países del área con la mayor presencia relativa de inmigrantes de la región, procedentes en su inmensa mayoría de Nicaragua, Guatemala y El Salvador.

En los años noventa, los flujos hacia esos destinos disminuyeron sensiblemente. Ningún país de la región está actuando como un polo atractor de similar envergadura. Tan sólo hacia Chile y hacia México se observan re-

cientemente ligeras corrientes migratorias procedentes de la zona; en el primer caso, procedentes de otros países del Sur; en el segundo, de inmigrantes de Centroamérica, el Salvador y Guatemala, sobre todo.

Mención aparte merece el área del Caribe, donde la proximidad y la desigualdad de logros económicos de los países están ocasionando un mayor dinamismo migratorio. En la parte de habla inglesa, la expansión del turismo ha atraído flujos de inmigración que, siendo de cuantía menor por el propio tamaño de estas poblaciones, suponen una presencia importante: en algunos territorios (Islas Vírgenes, Antigua y Bahamas, Montserrat) son inmigrantes más del 10% de su población y proceden muy mayoritariamente del propio área caribeña.

Al tiempo que casi desaparecían las migraciones de fuera de Latinoamérica y se estabilizaban las migraciones de la propia región, la emigración hacia el exterior de la región ha adquirido una magnitud muy considerable. Esta emigración se ha dirigido parcialmente a destinos en otros continentes, Europa y Japón, pero en su inmensa mayoría lo ha hecho hacia el Norte del continente, Estados Unidos, sobre todo, y hacia Canadá, en mucha menor medida. Ambos destinos han acogido a más de tres cuartas partes de todos los flujos de emigración hacia el exterior. Si se mira desde la perspectiva de la distribución de esta emigración en los países más desarrollados, de los casi 21 millones de residentes en la OCDE nacidos en Latinoamérica y Caribe, casi 18 millones están en Estados Unidos y otros 600.000 en Canadá (OCDE 2005, pág. 121).

El destino estadounidense no ha cesado de atraer emigrantes de Latinoamérica en las tres últimas décadas del siglo XX (Cuadro 5). El volumen total de inmigrantes latinos en Estados Unidos ha crecido a tasas interanuales entre el 5% y el 10% en cada una de las tres últimas décadas. Los aumentos absolutos han sido no menos espectaculares, sobre todo en la última década, en la que, las cifras ya altas de partida de los inmigrantes procedentes de América del Sur y de Centroamérica, 0,9 y 5,4 millones respectivamente, se han doblado.

Cuadro 5
Población inmigrante en Estados Unidos procedente de América Latina y el Caribe
(1970-2000)

Origen	Población				Tasas de crecimiento		
	1970	1980	1990	2000	1970-1980	1980-1990	1990-2000
América del Sur	234.233	493.950	871.678	1.876.000	7.5	5.7	7.7
Porcentaje	13.6	11.3	10.4	13.0			
América Central	873.624	2.530.440	5.391.943	9.789.000	10.6	7.6	6.0
Porcentaje	50.6	57.7	64.4	67.6			
Caribe	617.551	1.358.610	2.107.181	2.813.000	7.9	4.4	2.9
Porcentaje	35.8	31.0	25.2	19.4			
Total	1.725.408	4.383.000	8.370.802	14.478.000	9.3	6.5	5.5
Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0			

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre datos del Censo de EEUU, Base de datos IMILA (<http://www.eclac.cl/migracion/IMILA>).

3. El estudio del valor de la lengua para los inmigrantes en España

El hecho más relevante de las migraciones exteriores de la región es la importancia que ha tomado España como destino. En menos de una década, España ha ido apareciendo como uno de los grandes destinos de la inmigración internacional. En 2005 se situaba como el décimo país del mundo por volumen de inmigrantes; el único país de habla hispana entre los 20 países con mayor volumen absoluto de inmigración. Aunque a distancia de Estados Unidos, España ha sumado más de 1,5 millones de emigrantes de habla hispana en los últimos diez años, los que van de mediados los noventa hasta la actualidad.

La presencia de un importante volumen de población extranjera es un hecho nuevo en la historia contemporánea de España. La suma de personas de nacionalidad extranjera y de nacidos fuera de España que poseen la nacionalidad española se acerca a los 5 millones de personas en 2006 (Cuadro 6). Alrededor de dos tercios de esa población la componen personas con nacionalidad o nacimiento en países cuya lengua mayoritaria no es el español.

La parte mayoritaria de esta población no hispanohablante está formada por inmigrantes laborales procedentes, principalmente, de países de África, el Este de Europa y Asia; otra parte son residentes temporales o estables, de origen europeo en su mayor parte, atraídos por el buen clima de las costas mediterráneas y las islas.

La cuantía y la variedad de orígenes de los extranjeros residentes en España representan una oportunidad de expansión del español en áreas muy amplias y diversas del mundo, en las que, además, la presencia de la cultura española, en general, y del español en particular, viene siendo muy escasa. Es el caso de los mayores países del Este de Europa (Rusia, Polonia, Rumania y Ucrania, por ej.), el área del Magreb, el África subsahariana, China y algunos otros países del sudeste asiático, e incluso de Escandinavia.

Manteniéndose esa variedad de orígenes, la población extranjera de origen hispano no ha dejado de aumentar su peso absoluto y relativo. En el año 2000 no llegaba a tres centenares de miles de personas y en 2005 ya alcanzaba una cifra por encima de 1,6 millones; si en aquel año los hispanos eran 1 de cada 3 extranjeros residentes en España, en 2005 se acercaban ya a ser 1 de cada 2.

Cuadro 6
Población empadronada en España, según nacionalidad y área de nacimiento (2000-2006)

Área de nacimiento	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006*
Total de población	40.499.790	41.116.842	41,837,894	42,717,064	43,197,684	44,108,530	44,395,286
De nacionalidad española	39.575.911	39.746,85	39,859,948	40,052,896	40,163,358	40,377,920	40,510,713
▪ Nacidos en España	38.935.079	39,075,049	39,155,912	39,303,823	39,376,500	39,550,633	39,637,866
▪ Nacidos en el extranjero	640.832	671,136	704,036	749,073	786,858	827,287	872,847
De nacionalidad extranjera	923.879	1,370,657	1,977,946	2,664,168	3,034,326	3,730,610	3,884,573
▪ Nacidos en España	92,253	72,524	87,929	110,801	127,378	166,413	175,494
▪ Nacidos en el extranjero	831.626	1,298,133	1,890,017	2,553,367	2,906,948	3,564,197	3,709,079
▪ De habla no hispana	641.444	843,389	1,101,037	1,409,868	1,554,894	2,067,644	2,306,767
▪ De habla hispana	281.177	507,091	833,585	1,181,760	1,394,122	1,621,496	1,575,426
% de habla hispana sobre total población	0,69	1.23	1.99	2.77	3.23	3.68	3.55

* Datos provisionales

FUENTE: INE, *Padrón de Habitantes*.

El proyecto de investigación del que forma parte este trabajo se ha propuesto analizar la influencia del conocimiento de la lengua española en los rendimientos laborales de los inmigrantes residentes en España. Hasta ahora, no ha sido posible llevar a cabo ese análisis en las condiciones debidas, ya que no se dispone de fuentes estadísticas que recojan datos sobre la competencia lingüística de los inmigrantes junto a datos sobre salarios o renta.

En el ámbito europeo hay una fuente, la *Encuesta Social Europea*, que incluye un apartado de preguntas sobre inmigración, con alguna específica sobre la lengua (en la forma de una pregunta si la lengua del país es usada como primera o como segunda lengua en el hogar) y otras sobre salario. Pero la explotación de los microdatos de esta encuesta ha mostrado que la pregunta sobre salario tiene, en todos los países, un nivel muy alto de no respuestas, que, con el pequeño tamaño de la muestra de los inmigrantes, hace inservible esa pregunta para este tipo de análisis.

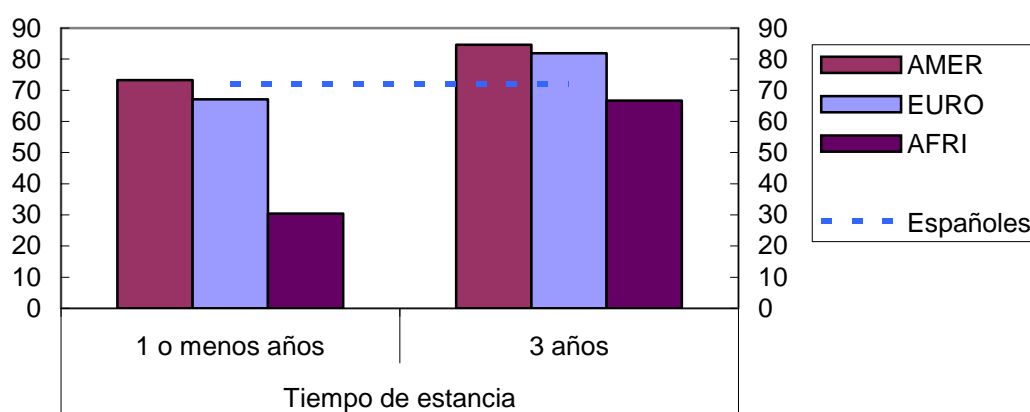
Esta carencia de datos quedará parcialmente solventada a muy corto plazo, cuando se dispongan, previsiblemente en la segunda mitad de 2007, los primeros datos de la *Encuesta Nacional de Inmigrantes*. Esta encuesta contiene ya un aceptable conjunto de observaciones sobre características lingüísticas, que incluyen la lengua materna, el español y la lengua propia de la comunidad autónoma. La encuesta también contiene observaciones sobre salario y sobre todas las características sociodemográficas, de historia migratoria y de experiencia laboral que suelen tomarse en cuenta como factores que influyen en los logros laborales de los inmigrantes.

Hasta tanto es posible realizar el análisis de las potenciales diferencias de ingresos salariales de los inmigrantes en España en función de sus características lingüísticas, se proporcionan unos resultados descriptivos sobre las tasas de empleo de inmigrantes de origen hispano comparados con inmigrantes de otros orígenes (europeos no de la UE y africanos). La población inmigrante para la

que se ofrecen estos resultados se ha definido teniendo en cuenta la edad (25-50 años), el nivel educativo (1 = primario; 2 = secundario y 3 = universitario) y el tiempo de estancia

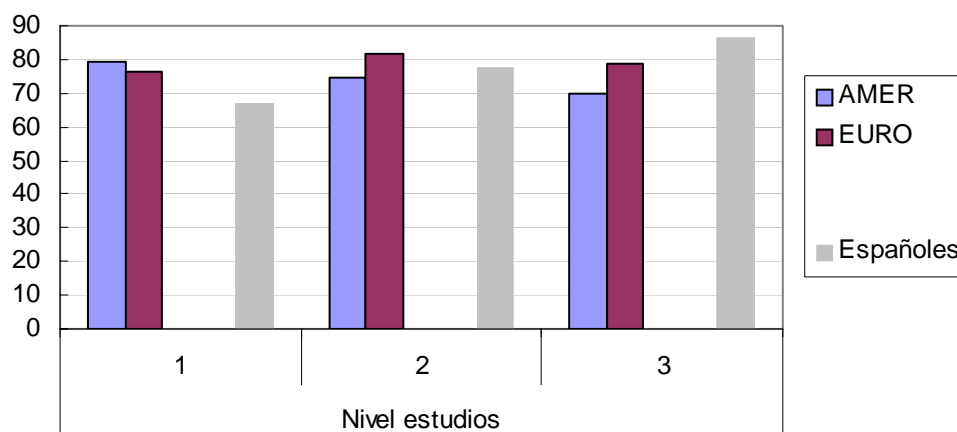
en el país, para controlar el efecto de estos factores sobre la exposición al conocimiento del español (Gráficos 2 y 3).

Gráfico 2
Tasas de empleo por nacionalidad y tiempo de estancia
(Cualificación básica, edad intermedia. Centro y Sur América, Europa no UE-25)



FUENTE: Elaboración propia sobre microdatos de INE, *Encuesta de Población Activa*, 2ª tri 2006.

Gráfico 3
Tasas de empleo por nacionalidad y nivel de estudios
(Edad intermedia. Centro y Sur América, Europa no UE-15)



FUENTE: Elaboración propia sobre microdatos de INE, *Encuesta de Población Activa*, 2ª tri 2006.

Esta aproximación descriptiva proporciona ya unos resultados que son reseñables: en primer lugar, los inmigrantes de origen hispano tienen niveles más altos de empleo que los de otros orígenes, sólo ligeramente mejores que los de los europeos y marcadamente superiores a los de los africanos; en segundo lugar, ese diferencial positivo de empleo de los hispanos se reduce con el tiempo de estancia, lo que podría asociarse con las mejoras en competencias lingüísticas de los inmigrantes de otras lenguas maternas; en tercer lugar, la prima de empleo de los hispanos desaparece entre los inmigrantes de niveles educativos medios y altos, ya que los inmigrantes europeos tienen tasas de empleo más altas en esos grupos. Este último resul-

tado abre la puerta a consideraciones sobre si, como suele ser habitual, la competencia lingüística incrementa el rendimiento de otras dimensiones del capital humano, o si, como parece el caso, compartir el origen europeo se impone sobre la comunidad lingüística como factor que facilita el logro laboral.

Los escasos estudios analíticos existentes sobre la influencia del conocimiento de la lengua en el logro laboral de los inmigrantes en España apuntan también resultados según los cuales la comunidad lingüística (la procedencia de América del Sur, en concreto) favorece una mayor y más rápida asimilación laboral de los inmigrantes (Sanromá, Ramos y Simón, 2006).

Referencias bibliográficas

Alonso, J. A. (2004), "Emigración y desarrollo: implicaciones económicas", en J. A. Alonso, ed., *Emigración, pobreza y desarrollo*, Catarata, Madrid, 15-70.

Alonso, J. A. (2006), *Naturaleza económica de la Lengua*, Documentos de trabajo Fundación Telefónica – ICEI, DT 02/06.

Alarcón, A. (2004), *Economía, política e idiomas. Intercambio lingüístico y sus efectos sobre la eficiencia y la distribución de los recursos*, Consejo Económico y Social.

Becker, G. S. y B. R. Chiswick (1966), "Education and the distribution of earnings", *American Economic Review Papers and Proceedings* 56-2, 358-69.

Borjas, G. J. (1994), "The economics of immigration", *Journal of Economic Literature*, 32, 667-717.

Borjas, G. J. (1995), "Ethnicity, neighbourhoods and human capital externalities", *American Economic Review*, 85-3, 365-390.

Bourdieu, P. (1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*, Akal, Madrid.

Carnevale, A. P., R. A. Fry y B. L. Lowell (2001), "Understanding, speaking, reading, writing, and earnings in the immigrant labor market", *American Economic Review Papers and Proceedings*, 91-2, 159-163.

Chiswick, B. R. (1991), "Speaking, reading, and earnings among low-skilled immigrants", *Journal of Labor Economics*, 9, 149-70.

Chiswick, B. R. y P. W. Miller (1995), "The endogeneity between language and earnings: international analyses", *Journal of Labor Economics*, 13-2, 246-88.

Chiswick, B. R. y P. W. Miller (1999), "Language skills and earnings among legalized aliens", *Journal of Population Economics*, 12-1, 63-89.

Chiswick, B., H. A. Patrinos y M. Hurst (2000), "Indigenous language skills an the labor market in a developing country: Bolivia", *Economic Development and Cultural Change*, 48, 349-367.

Dávila, A. y M. T. Mora (2000a), "The English fluency of recent hispanic immigrants to the United States in 1980 and 1990", *Economic Development and Cultural Change*, 48-2 369-389.

Dávila, A. y M. T. Mora (2000b), "The English-skill acquisition of Hispanic Americans during the 1980s", *Social Science Quarterly* (Special issue on *Hispanics in America at 2000*), 81-1, 261-275.

Dávila, A. y M. T. Mora (2000c), "English skills, earnings, and the occupational sorting of Mexican Americans along the U.S. Mexico border", *International Migration Review*, 34, 133-57.

De Swaan, A. (2001), *Word of the world. The global Language System*, Polity, Cambridge.

Dustmann, C. y A. van Soest (2001), "Language fluency and earnings: estimation with misclassified language indicators", *Review of Economics and Statistics*, 83, 663-674.

Dustmann, C. y F. Fabri (2003), "Language proficiency and the labor market performance of inmigrants in the United Kingdom", *Economic Journal*, 113, 695-717.

González, A. (2000), "The acquisition and labor market value of four English skills: new evidence from the NALS", *Contemporary Economic Policy*, 18-3, 29-269.

Grenier, G. (1984), "The effect of language characteristics on the wages of Hispanic American males", *Journal of Human Resources*, 19, 25-52.

Grin, F. (2003), "Language planning and economics", *Current Issues in Language Planning*, vol. 4-1, 1-66.

IOM (2005), *World migration 2005: costs and benefits of international migration*, International Organization for Migration, Ginebra.

Jasso, G. y M. R. Rosenzweig (1989), "Language skill acquisition, labor markets and locational choice", pp.217-239, en J. Van Dijk, F. Hendrik, H. W. Herzog Jr. y A. M. Schlottman Dordrecht (eds.), *Migration and labor market adjustment*, Kluwer Academic Press.

Jiménez, J. C. (2006), "La Economía de la lengua: una visión de conjunto", Documentos de trabajo Fundación Telefónica – ICEI, DT 01/06.

Lang, K. (1993), "Language and economists' theories of discrimination", *International Journal of the Sociology of Language*, 103, 165-183.

Leslie, D. y J. Lindley (2003), "The impact of language ability on the employment and earnings of Britain's ethnic communities", *Economica*, 68, 587-606.

Levitt, P. y N. Nyberg-Sorensen (2004), "The transnational turn in migration studies", *Global Migration-Perspectives*, 6 (<http://www.gcim.org>).

Martínez Pizarro, J. y M. Villa (2005), "International migration in Latin America and the Caribbean: a summary view of trends and patterns", United Nations Expert Group Meeting on International Migration and Development, Naciones Unidas, Nueva York, 2005. (<http://www.un.org/esa/population/publications/ittmigdev2005/ittmig2005.htm>).

Massey, D. S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J. E. Taylor (1993), "Theories of international migration: a review and appraisal", *Population and Development Review*, 19, 431-466.

McManus, W. S. (1990), "Labor market effects of language enclaves: Hispanic men in the United States", *Journal of Human Resources*, 25-2, 228-52.

McManus, W. S. (1985), "Labor market costs of language disparity: an interpretation of Hispanic earnings differences", *American Economic Review*, 75-4, 1985, 818-827.

McManus, W. S., W. Gould y F. Welch (1983), "Earnings of Hispanic men: the role of English language proficiency", *Journal of Labor Economics*, 1-2, 101-130.

Mincer, J. (1974), *Schooling, experience and earnings*, Nueva York, Columbia University Press.

Mora, M. T. (1998), "Did the English deficiency earnings penalty change for Hispanic men between 1979 and 1989?", *Social Science Quarterly*, 79-3, 581-94.

Mora, M. T. (2003), "An overview of the Economics of language in the U.S. labor market: presentation notes", American Economic Association Summer Minority Program, Universidad de Colorado.

Mora, M. T. y A. Dávila (1998), "Gender, earnings, and the English-skill acquisition of Hispanic Americans in the United States", *Economic Inquiry*, 36-4, 631-44.

Mora, M. T. y A. Dávila (2002), "State English-only policies and English-language investments", *Applied Economics*, 34, 905-915.

Mora, M. T. y A. Dávila (2006), "The decline in the limited-English-proficient earnings penalty for Hispanic men in the U.S: 1980-2000", The University of Texas Pan American, Department of Economics and Finance, Working paper 03/2006.

OCDE 2005, *Trends in international migration 2004*, Paris.

O'Neil, K., K. Hamilton y D. Papademetriou (2000), "Migration in the Americas", Paper for the Policy Analysis and Research Program of the Global Commission on International Migration, Washington.

Parker, J. (2005), "International migration data collection", Paper for the Policy Analysis and Research Program of the Global Commission on International Migration, Washington.

Phillips, J. A. y D. S. Massey (1999), "The new labor market: immigrants and wages after IRCA", *Demography*, 36-2, 233-246.

Solé, C., A. Alarcón, A. Terrones y L. Garzón (2005), "Eficiencia y discriminación lingüística en la empresa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 109, 11-35.

Zimmermann, K. F. (2005), *European migration: what do we know?*, Oxford, Oxford University Press.

Títulos publicados

- DT 05/07** Gutiérrez, Rodolfo
Lengua, migraciones y mercado de trabajo
- DT 04/07** Quirós Romero, Cipriano; Crespo Galán, Jorge
Sociedad de la Información y presencia del español en Internet
- DT 03/06** Moreno Fernández, Francisco; Otero Roth, Jaime
Demografía de la lengua española
- DT 02/06** Alonso, José Antonio
Naturaleza económica de la lengua
- DT 01/06** Jiménez, Juan Carlos
La Economía de la lengua: una visión de conjunto